

Retos y resultados de la puesta en valor del área arqueológica protegida de Tunja

Challenges and Results of the Value of the Protected Archaeological Area of Tunja

María Paz

Quiroz Ríos*

Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)

mpquirozri@gmail.com

ORCID: 0000-0001-6600-7983

Laura López

Estupiñán**

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC)

lalo2@gmail.com

ORCID: 0000-0002-9923-3984

Resumen

El objetivo de esta investigación fue iniciar un proceso de puesta en valor que garantizara la conservación y la salvaguarda de los sitios patrimoniales arqueológicos en un contexto universitario. El desconocimiento de la continuidad histórica por más de 2000 años en la sede central de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) nos llevó a elaborar y ejecutar un plan de puesta en valor que priorizó el reconocimiento del parque museo arqueológico de la UPTC como área de importancia histórico-cultural de carácter regional y nacional. Mediante un trabajo participativo de gestión cultural y educativa se reconoció a la comunidad educativa como actor-agente en la conservación y divulgación del área, se elaboró un plan de conservación preventiva que articuló el área arqueológica al campus universitario. De esta manera, se respondió a las demandas educativas de la región, se fortaleció el proceso de apropiación y se puso en valor el área arqueológica protegida de Tunja.

Palabras clave: puesta en valor, apropiación social, conservación, área arqueológica protegida, patrimonio.

Abstract

Initiating a value enhancement process that guarantees the conservation and safeguarding of archaeological heritage sites in a university context was the objective of the research. The ignorance of the historical continuity for more than 2000 years at the headquarters of the Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia -UPTC led us to develop and execute an enhancement Plan that prioritized the recognition of the UPTC Archaeological Museum Park as an area of historical-cultural importance of regional and national character. Through a participatory work of cultural and educational management, the educational community was recognized as an actor-agent in the conservation and dissemination of the area, a Preventive Conservation Plan was drawn up that articulated the archaeological area to the university campus, responding to the educational demands of the region, strengthening the appropriation process and enhancing the protected archaeological area of Tunja.

Keywords: put in value, social appropriation, conservation, protected archaeological area, heritage

* Antropóloga e investigadora de la Universidad Nacional, Magister en Arqueología y Patrimonio de la Universidad Autónoma de Madrid, con experiencia en conservación del patrimonio arqueológico y divulgación arqueológica.

** Magister en Arqueología Sudamericana de la Universidad Nacional de Trujillo (Perú) y la Université de Rennes1 (Francia).



Introducción

El patrimonio arqueológico ha sido el eje central de la consolidación de las identidades nacionales en Colombia y América Latina, por medio del cual se han desarrollado programas que incentivan la investigación arqueológica más allá de la arqueología preventiva y de rescate, tanto así que el Estado, los medios de comunicación, las comunidades y la educación básica han empezado a relacionarse con el concepto de patrimonio arqueológico en la última década, motivando con ello la puesta en valor de algunos sitios arqueológicos en Colombia (Jaramillo 2011).

Poner en valor es una herramienta de uso recurrente, se presenta como un recurso de importante alcance social y cultural, en el cual pueden incluirse los diversos actores de la sociedad con el fin de contribuir al establecimiento de la idea del patrimonio como la representación de la multiculturalidad e identidad del país (Martín 2007). Poner en valor el área arqueológica protegida de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) significó reconocer los aspectos sociales, culturales, académicos e institucionales que permitieron conservar, cuidar y articular los bienes arqueológicos como parte del patrimonio universitario de la sede central en Tunja, consolidando áreas de protección y salvaguarda. Dichos aspectos se suman a una propuesta investigativa elaborada en conjunto en el Museo Arqueológico de Tunja en los años 2018 y 2019, que vinculó los sentires, las intuiciones, las investigaciones, los rescates y los valores agregados de docentes y estudiantes que decidieron proteger los enterramientos muisca y herreras al momento de construir cada edificio de la universidad.

La investigación reconoce que “el patrimonio vale para el grupo social y no al revés, es decir, el patrimonio cultural tiene un valor real y simbólico para el grupo humano que lo ha heredado” (Querejazu 2013, 48). Por ende, es necesario volver la mirada ochenta años atrás, cuando se inició la excavación del *templo de Goranchacha* (llamado así por Hernández de Alba) y con ella la expansión de la Nor-

mal Superior y la edificación de la UPTC. A pesar de existir evidencias de una continuidad histórica por más de 2000 años en la hoy UPTC, los sitios arqueológicos recuperados han experimentado intervenciones en busca de mantener sus estados de conservación y su contextualización, acciones que permitieron construir símbolos como el *subusymuy* (reproducción de una vivienda muisca) y resignificar el espacio, sin desconocer las múltiples problemáticas relacionadas con el consumo de sustancias psicoactivas por la condición de la construcción y su ubicación. Durante décadas, fue evidente que un número mayoritario de la población circundante al sitio arqueológico, como estudiantes, docentes y funcionarios, no tenía un sentido de pertenencia con el área arqueológica, hecho que repercutió en afectaciones de tipo biológico por falta de mantenimiento, como también en afectaciones antrópicas que deterioraron los espacios al punto de hacerlos irreconocibles como áreas patrimoniales.

Ante este panorama, el proyecto de investigación “Alcance de un proceso de puesta en valor en el Área arqueológica protegida de la UPTC-Tunja” generó y ejecutó un plan de puesta en valor para el templo de Goranchacha y el *Suhusymuy* (ubicados en el área arqueológica), a fin de promover el reconocimiento del parque museo como área de importancia histórico-cultural de carácter regional y nacional. Con financiación del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y el apoyo del Museo Arqueológico de Tunja de la UPTC, durante el año 2018 se recurrió a una dinamización del área arqueológica que respondió a las demandas educativas de la región, a partir de un diseño expositivo gráfico vinculante de algunos bienes de la colección custodiada en el área de reserva arqueológica del museo, fortaleciendo a su vez el proceso de apropiación social de dicha área arqueológica que se había iniciado en la década de 1990 cuando se fundó el mencionado museo.

Al tratarse de un escenario educativo de carácter público y universitario, se dejaron de lado las acciones restrictivas y de vigilancia que se habían utilizado hasta entonces para proteger el área arqueológica de la UPTC. Se propuso, en cambio, un proceso de

puesta en valor que garantizara la señalización, la visibilización, la apropiación, la conservación y la declaratoria del área arqueológica por el ICANH, siguiendo los planteamientos de Fontal (2004), Martínez (2015), Pasco (2015) y Querejazu (2013), quienes han puesto sobre la mesa que ningún procedimiento de conservación o ley es suficiente si no existe un valor dado a los bienes patrimoniales por parte de la sociedad.

Luego de terminar el proyecto fue evidente la articulación de los polígonos Suhusymuy y Goranchacha, que siempre habían sido trabajados de forma independiente. La exposición a cielo abierto permitió desplazar la mirada del área como un potrero de ganado, para reconocerla como área arqueológica protegida de importancia regional y nacional. La intervención del Suhusymuy, como sala museal, evidenció las técnicas y los materiales constructivos reconocidos arqueológica y etnográficamente. Los ejercicios de mantenimiento de la estructura circular de piedra denominada templo de Goranchacha y su vinculación como espacio museal a cielo abierto permitió su visibilización y reconocimiento como estructura arqueológica que hace posible comprender el uso y el manejo de la piedra en época prehispánica.

El ejercicio permitió también la vinculación del área arqueológica dentro de la señalética y la planeación institucional, lo cual facilitó el reconocimiento administrativo del plan de manejo arqueológico y su articulación en la semana de inducción a la comunidad universitaria, tanto así que el recorrido por el área arqueológica por primera vez hizo parte del reconocimiento del campus ofrecido por Bienestar Universitario en el 2019. A su vez, el Plan Estratégico de Desarrollo de la UPTC 2019-2030 propone el patrimonio arqueológico como componente principal del eje “Campus amigable para transformar el entorno y la Nación”.

Además de los logros administrativos en una universidad que no cuenta con un programa de arqueología o antropología, pero custodia y tiene a su cargo las tres áreas arqueológicas protegidas del departamento de Boyacá, es importante resaltar el

sentido de apropiación social del patrimonio arqueológico por parte de la comunidad estudiantil. Durante el desarrollo del proyecto y un año después de haberse culminado, el parque-museo contó con un equipo mayor a cien estudiantes (pertenecientes a los programas de Licenciatura en Ciencias Sociales, Filosofía, Veterinaria, Medicina y Licenciatura en Artes Plásticas) que apropió la normativa y asumió el cuidado y el mantenimiento del área arqueológica, lo que permitió la continuación del componente educativo del plan con el proyecto “Comunicar para Educar” en el 2019. Así mismo, los estudiantes fueron actores estratégicos en el proceso de veeduría y seguimiento de las excavaciones arqueológicas iniciadas en el segundo semestre del 2019 en la sede central, como también de las intervenciones del suelo realizadas en el campus durante el 2020.

Metodología para poner en valor el área arqueológica protegida

83

Poner en valor el área arqueológica de la UPTC-Tunja requirió el trabajo interinstitucional y el reconocimiento de estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación como sujetos activos en los procesos de apropiación y el desarrollo de cuatro fases de trabajo investigativo a corto (un año), mediano y largo plazo.

En la primera fase de la investigación se desarrolló un diagnóstico y un estudio de público buscando entender las relaciones de la comunidad universitaria con sus sitios arqueológicos. La segunda fase promovió un proceso de formación en conservación preventiva para estructuras en tierra y roca del patrimonio inmueble, en el cual se articuló el curso Arqueología y Patrimonio de la Licenciatura en Ciencias Sociales, el semillero, los voluntarios del museo e interesados en la conservación de dichas estructuras.

La tercera fase permitió pensar, diseñar, crear, poner en escena y dinamizar una exposición permanente

a cielo abierto que articulara los polígonos Goranchacha y Suhusymuy, para en una cuarta fase desarrollar un proceso de divulgación y extensión que vinculó visitas guiadas, la elaboración de una maleta didáctica y la vinculación del recorrido en la semana de inducción. El proceso investigativo fue posible gracias a la participación de cuatro pasantes, tres becarios, cinco proyectos de grado y más de veinte estudiantes voluntarios. Todo con el objetivo de garantizar el proceso de formación, divulgación y extensión del parque museo durante el 2018 y su continuidad en el 2019, en el marco de la puesta en valor y apropiación del patrimonio arqueológico de la UPTC.

A partir de cuatro líneas de acción (educativa, museística, teórico-investigativa y de estudios de público), se desarrolló un modelo metodológico cuasiexperimental que resultó en la consolidación de un diagnóstico de conservación del templo de Goranchacha y Suhusymuy (Quiroz y López 2018a), un estudio de público, un plan de conservación preventiva para los dos sitios estudiados, un plan de dinamización para el área y un catálogo ilustrado de deterioros de la piedra (Quiroz y López 2018b). Como resultado, se logró la apropiación de los sitios arqueológicos por parte de la comunidad educativa, lo que evidenció la importancia de los procesos de puesta en valor en áreas arqueológicas protegidas ubicadas en espacios urbanos. Ello permitió comprender el rol de las comunidades directamente relacionadas con dichas áreas y los aportes en los procesos de conservación por parte de instituciones y poblaciones, lo que garantiza su sostenibilidad a corto, mediano y largo plazo. La participación de los estudiantes que asumieron los procesos de divulgación y extensión sin ningún estímulo académico ni económico, así como el incremento en el número de visitantes en un 80%, hicieron evidente el reconocimiento del área en los ámbitos regional y nacional.

A mediano y largo plazo, el proyecto logró visibilizar los sitios arqueológicos y asumir las responsabilidades de la declaratoria de área arqueológica protegida, mediante la articulación del plan de conservación en el Plan Estratégico de Desarrollo

de la UPTC 2019-2030, Plan de Manejo Arqueológico, Plan de Desarrollo Institucional 2019-2022 y la semana de inducción realizada por Bienestar Universitario.

Sistematizar la experiencia del proceso de puesta en valor en un área arqueológica protegida permite descubrir los retos de la apropiación social del patrimonio en contextos urbanos colombianos. Apropiar los bienes arqueológicos de carácter no monumental en la población implica generar investigaciones que permitan comprender la utilidad de microrrestos y contextos arqueológicos en el ahora. El consumo de granos, raíces y tubérculos de altura, el aprovechamiento del medio con herramientas óseas y líticas, la construcción de estructuras en piedra, las variaciones en prácticas funerarias y técnicas de elaboración cerámica son algunos de los aspectos que permiten dimensionar la complejidad de los procesos sociales en el lugar, sin embargo, su divulgación debe trascender los ámbitos científicos y académicos, mediante la activación de los sentidos y la conciencia.

Aunque esta tarea parece fácil, requiere diálogos interdisciplinarios, procesos educativos y políticas comunicativas (Querejazu 2013) que transgredan los límites de las formulaciones y los planes en papel; que pasen a la acción colectiva y a su reflexión; que hagan del patrimonio una experiencia. Si bien en el 2017 ya existía una política de manejo (UPTC 1993), dos planes de manejo arqueológico formulados (Groot 2013; Pradilla y Acuña 2006) y varios planes museológicos, los esfuerzos bien intencionados de adecuaciones del área arqueológica protegida de Tunja se quedaban cortos frente al público escolar y universitario que visitaba el lugar.

Con la ejecución de la puesta en valor se logró apropiar y dinamizar el área con los estudiantes y los administrativos, sin embargo, la discontinuidad en la dirección del museo dejó a la deriva el proceso. Ello puso en evidencia la necesidad de su fortalecimiento a mediano y largo plazo, mediante políticas institucionales que privilegieran el cuidado del área, que la incorporaran en el currículo y continuaran la participación cultural discrecional de todos los

actores, agentes de cuidado y personal encargado de la gestión y el mantenimiento del área arqueológica. Solo mediante la continuidad de la gestión educativa del sitio, tal y como lo plantea Fontal (2004), es posible garantizar la apropiación socioeducativa del área arqueológica protegida de Tunja.

Consolidar el parque museo arqueológico de la UPTC Tunja desde la puesta en valor

El objetivo del parque museo en la última década del siglo xx y lo que va corrido del siglo xxi ha sido generar un proceso de apropiación social del espacio arqueológico de la UPTC. Dicho proceso se expresa en el hecho de que la articulación educativa, investigativa y social de los hallazgos y las excavaciones en la UPTC sea evidente en las clases de Arqueología y Patrimonio de la Escuela de Ciencias Sociales, como también en la conformación del equipo y el laboratorio de arqueología; los proyectos de investigación, que permitieron el rescate de más de quinientos enterramientos y su conservación; la apertura de puertas del museo en los años noventa; la consolidación del Grupo Interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas, y con ella el desarrollo de cincuenta trabajos de grado que permitieron consolidar dos colecciones asociadas (laboratorio de osteología y laboratorio de cerámica); la creación de la Maestría en Patrimonio por Helena Pradilla y Blanca Acuña en los inicios del siglo xxi; y, en el 2018, la adecuación de la nueva sede del museo (conformado por un centro documental para investigadores, un área de reserva arqueológica, un área de reserva etnográfica y un aula múltiple).

Las investigaciones arqueológicas realizadas por el grupo de investigación, divulgadas mediante exposiciones museales, dan cuenta del manejo prehispánico del medio ambiente y el cuerpo (1990); del poblamiento y los primeros agricultores en el altiplano cundiboyacense; del arte rupestre (2001); de la medicina muisca (2002); de la salud muisca

(2005); del cuerpo, la identidad y el territorio muisca (2008); del alimento, la vida y los aerófonos muisca (2015); de la Tunja prehispánica y del parque museo arqueológico de Tunja (2016). Los seminarios y los eventos abiertos ahondaron en la papa como componente estratégico de la dieta humana (1989), los avances y las investigaciones arqueológicas del altiplano cundiboyacense (1998), la teoría y los métodos de arqueología (1999), la antropología física, la población arqueológica en Colombia, la arqueología y la educación. Estas temáticas han sido ejes de un proceso de dinamización que permite pensar el área arqueológica como un espacio cercano a la región y no solo a la población universitaria.

Exposiciones a cielo abierto, tales como la construcción de una vivienda con técnicas y materiales de épocas prehispánicas (Acuña 2010), así como la adecuación de una huerta de alimentos ancestrales (Grupo Interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas de la UPTC [GIAH] 2013), permitieron el reconocimiento de la UPTC como un sitio arqueológico y un parque museo (Pradilla 2006) que funciona como aula abierta en la universidad. Las iniciativas descritas cimentaron un proceso de apropiación social de más de 2000 años de historia en la UPTC, reconocido en la declaratoria del área arqueológica protegida de Tunja por la Resolución 291 del 2018, expedida por el ICANH. Desde ese mismo año se articulan espacial y administrativamente el área arqueológica (protegida y de influencia) y el museo en el Parque Museo Arqueológico de Tunja.

Hasta el 2017, solo el polígono Suhusymuy, el pozo de Hunzahúa y la sala de exposición del museo estaban abiertos al público y hacían parte de los recorridos que ofrecía el museo. Sin embargo, su reconocimiento como área de importancia histórico-cultural de carácter regional y nacional no era percibido en la comunidad universitaria, pese a la existencia de dos planes de manejo (1993 y 2006) que identificaban las áreas de interés arqueológico. Múltiples afectaciones antrópicas, tales como quemadas en cercanía de los litos, pastoreo, prácticas universitarias, paso de vehículos mecánicos de gran peso, constante presencia de basuras en los espacios

museales al aire libre y el esparcimiento sin control por parte de los estudiantes, hicieron urgente un plan de conservación preventiva y un plan de dinamización que garantizaran la puesta en valor del sitio arqueológico para el 2018.

El interés por la conservación integral de sitios arqueológicos no monumentales en Colombia podría considerarse reciente, en comparación con las actividades de investigación arqueológica realizadas en un centenar de años. Existen cerca de cincuenta investigaciones llevadas a cabo por el equipo de arqueología de la UPTC (desde 1980 hasta el 2010) e investigaciones recientes (Argüello 2016; Bernal, Santa *et al.* 2010, 2011; Bernal, Aristizábal *et al.* 2011, 2012) que se relacionan con el área arqueológica protegida de Tunja, excavada por primera vez en 1937 por Gregorio Hernández de Alba. Aunque se cuenta con importantes publicaciones académicas sobre el área (Castillo 1984; Pradilla, Villate y Ortiz 1992; Pradilla y Acuña 2006; Silva 1945, 1947 y 1968; Villate 2001), el calendario académico universitario y la discontinuidad de los proyectos de divulgación evidenciaron el escaso conocimiento en la comunidad universitaria sobre la existencia de los sitios arqueológicos investigados y, por consiguiente, sobre las gentes que los habitaron. Su importancia histórica y arqueológica comprende un periodo de ocupación de más de 2000 años, desde las poblaciones prehispánicas (periodos Herrera, Muisca Temprano, Muisca Tardío, Colonia y República) hasta la actualidad (UPTC). Se trata del cercado funerario más grande de la región, referenciado en las crónicas como “Cercado Grande de los Santuarios” (Lopez y Pradilla 2019; Pradilla, Villate y Ortiz 1992; UPTC 1993; Villate 2001).

El área protegida es parte del Cercado Grande de los Santuarios, que aún conserva información arqueológica en el subsuelo. La atraviesan vías y la dividen tres polígonos y varios lotes que obedecen a los cambios en el uso del suelo del actual espacio universitario. Ante la particularidad del sitio, en el 2018 se conformó un circuito arqueológico que no solamente contó el desarrollo de la arqueología en el campus, sino la historia de uno de los cercados funerarios muisca más importantes y particulares de la zona.

Se hizo necesario crear una estrategia que permitiera pensar el área en su totalidad, la relación con su entorno, más allá de los límites definidos por los polígonos que la enmarcan, y entender su importancia a escala regional. De lo contrario, la interpretación del sitio terminaría siendo sesgada por un límite reciente. La articulación de dos de los tres polígonos que hoy hacen parte del parque museo contribuyó al reconocimiento colectivo de un espacio de importancia a escala regional y nacional por parte de visitantes, funcionarios y estudiantes de la universidad.

Bajo la premisa de articulación y percepción contextual del área, se desarrollaron los contenidos de los talleres teórico-prácticos de conservación preventiva, así como el contenido curatorial de la exposición permanente “Cercado Grande de los Santuarios”, la cual se instaló en la totalidad del área de estudio y terminó transmitiendo la importancia del sitio arqueológico a los visitantes de la exposición y a los participantes de los talleres. Los trabajos de conservación preventiva, la creación, el diseño, la adecuación y el montaje de la exposición, en colaboración con los estudiantes, generaron una apropiación del lugar evidente en la disminución de las basuras en los lugares, la utilización de los senderos por parte de visitantes, el mantenimiento del espacio, el respeto a las vallas y los espacios museales, el aumento del 80 % en las visitas y los recorridos por parte de cursos completos, visitas guiadas y visitas autónomas. El área arqueológica se vinculó al espacio universitario, dejaron de ser potreros para reconocer los ochenta años de investigaciones arqueológicas en la universidad y, por ende, la importancia de conservar el área protegida (figura 1).

Los planes de conservación preventiva y la dinamización como insumos de la puesta en valor

Las diversas condiciones geográficas, históricas e investigativas de las veintitrés áreas arqueológicas

Figura 1.

Sendero del área arqueológica protegida Tunja - UPTC



Fuente: Laura López Estupiñán.

protegidas del país ponen en evidencia la complejidad en los procesos de conservación de los sitios (Leguizamón 2019). Las tres áreas arqueológicas protegidas de Boyacá se encuentran predialmente adscritas a la única universidad pública del departamento: la UPTC. Su vinculación a entornos educativos permitió la protección de los sitios desde los inicios del siglo xx, cuando se realizaron las primeras excavaciones. Hoy, solamente el área de Tunja se encuentra dentro de un espacio educativo y, paradójicamente, su conservación depende de la comunidad universitaria.

Pensar que las áreas arqueológicas tienen menos afectaciones antrópicas al ser parte de una institución universitaria parece ser obvio, sin embargo, la

realidad es otra. Las afectaciones antrópicas (grafitis, construcciones adicionales, destrucción, suciedad, rayones de cuchillas por podada) y biológicas (plantas, líquenes, excrementos de animales) documentadas en Tunja muestran que, sin una planeación institucional que articule las dependencias, es difícil el mantenimiento y la conservación de los sitios, pese a tener un plan de manejo arqueológico aprobado por el ICANH (Groot 2013). La formulación y la aprobación de este plan no garantizan la conservación de las áreas, por lo que se hace necesario pensar colectivamente planes de conservación preventiva que permitan hacer diagnósticos y seguimientos, como también tomar medidas para evitar o disminuir el deterioro o riesgo de lesión de los bienes (Alonso 2013).

La exposición al medio ambiente de estructuras de litos, la representación de una vivienda (bienes inmuebles) y los polígonos del área arqueológica de Tunja requieren acciones periódicas de poda, limpieza y mantenimiento de los sitios (incluyendo vallas y señalética). Antes del 2017, las acciones se solicitaban a servicios generales, sin advertir las condiciones de cuidado durante su ejecución. Con la nueva administración, se diseñaron talleres de conservación preventiva con los estudiantes del curso de Arqueología y Patrimonio de la Escuela de Ciencias Sociales entre los años 2016 y 2019, y se replicaron talleres con funcionarios e interesados en la conservación de estructuras en piedra y en tierra. Las acciones permitieron minimizar las afectaciones antrópicas y biológicas en los sitios, visibilizando y favoreciendo el proceso de conservación y apropiación social del área (figura 2).

El entorno universitario apremió la gestión educativa de los sitios como proceso de formación y dinamización de la apropiación social (Fontal 2004), lo que consolidó un trabajo experimental de conservación preventiva aplicado al currículo que ha dinamizado los procesos de conciencia y sanción social, los cuales han tenido lugar justamente cuando los estudiantes son conscientes de la importancia histórico-cultural del sitio. Esto generó un proceso de apropiación automático entre la población universitaria. El accionar colectivo y la respuesta

socioeducativa a la ejecución de los planes de conservación preventiva dieron lugar a una activación y dinamización cultural de los sitios arqueológicos. La población circundante a los bienes arqueológicos es testigo del aumento en las visitas a los sitios, la diversificación de un público más regional (no solo universitario) y la dinamización del polígono conocido como Goranchacha en su articulación al corredor arqueológico.

Esta última acción implicó la adecuación de un sendero que lleva a dos exposiciones a cielo abierto, la exposición fotográfica de los ochenta años de investigaciones y seis estaciones que muestran resultados de investigación en torno a temas de vida y muerte en poblaciones prehispánicas que habitaron el actual suelo de la UPTC. Las exposiciones a cielo abierto y los procesos educativos generaron un proceso de dinamización cultural y de participación cultural discrecional en el área. Los recorridos, los diseños y las puestas en escena fueron pensadas y creadas con estudiantes de diversas licenciaturas (Artes, Sociales, Filosofía), quienes se vincularon como agentes activos en la construcción cultural del sitio mediante un proceso de aprendizaje continuo de la creatividad, la diversidad cultural y el patrimonio histórico-arqueológico (figura 3).

La participación cultural basada en opciones o participación cultural discrecional desempeña un pa-

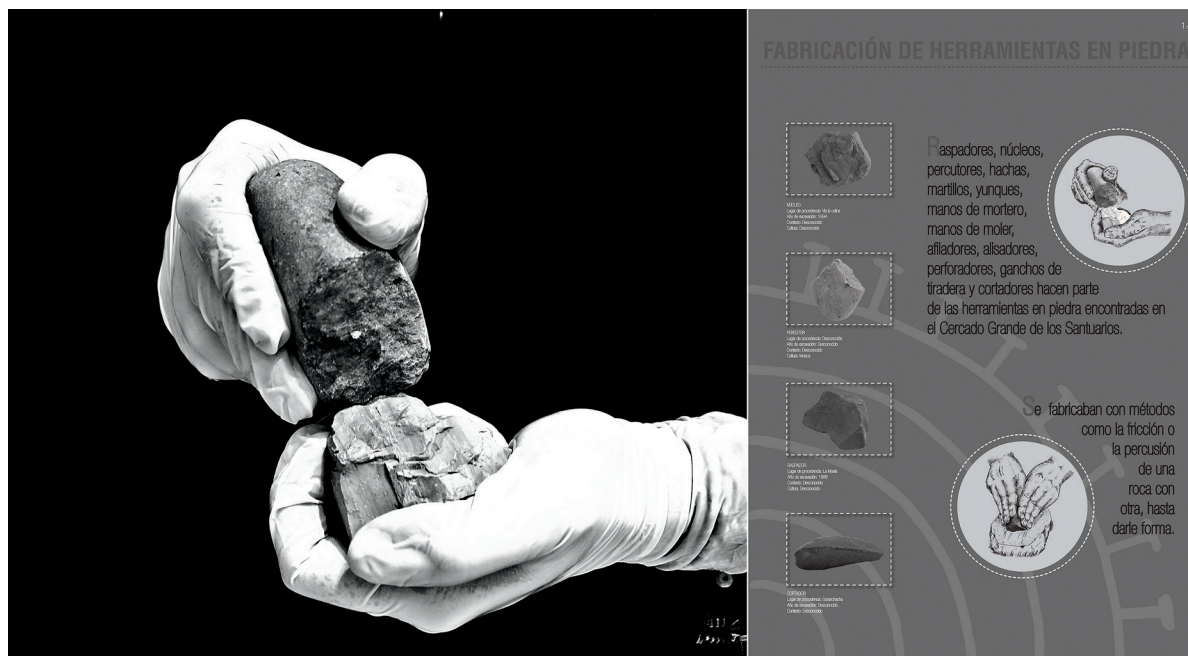
Figura 2.

Estudiantes: actores y agentes en los trabajos de conservación preventiva de litos de la UPTC



Figura 3.

Herramientas de la colección de referencia del museo vinculadas en las cartelas de la exposición



Fuente: María Paz Quiroz Ríos.

pel clave en el desarrollo de las capacidades de los individuos, al ponerlos en contacto, y facilitar la producción de una rica y diversificada serie de expresiones y recursos culturales (Unesco 2014, 66). La acción participativa permite reconocer, interactuar y repensar las formas en que se conserva y divulga el patrimonio, así garantiza un proceso de apropiación social vinculante de la comunidad como agentes activos y ofreciendo a los participantes la vivencia de experiencias sobre el patrimonio histórico-arqueológico, de manera que su participación coincida en una construcción y transmisión permanente de valores que influyan en las formas y modos de expresarse, así como en su manera de entender la diversidad y la historia de sus territorios.

Este proceso trae consigo múltiples beneficios, tanto individuales como de la comunidad en sí, fortaleciendo el capital social: “Esto es especialmente importante en las sociedades multiétnicas y pluriculturales, en las que el acceso igualitario e inclusivo de todos sus grupos sociales a la vida cultural puede constituir un medio eficaz para fomentar el enten-

dimiento mutuo” (Unesco 2014, 86). Entender el patrimonio arqueológico desde la dinamización cultural, más allá del aprovechamiento económico que pueda darse en su articulación a procesos turísticos, es ser conscientes de su función en la construcción de identidades, en la significación de los sitios y en las propuestas educativas iniciadas por docentes que motivan la activación de la memoria mediante el reconocimiento territorial de los sitios arqueológicos.

La complejidad en los procesos de apropiación social del área arqueológica protegida de Tunja: resultados a corto y mediano plazo

Las características ya descritas del área arqueológica protegida de Tunja han motivado la búsqueda y la ejecución de estrategias educativas, investigativas, divulgativas, museales y reflexivas que han dado valor

al sitio mediante cada uno de los hallazgos arqueológicos, incentivando el proceso de apropiación social en la comunidad educativa del momento. Al hacer una revisión de la permanencia del proceso, se advierte que el proceso dura mientras permanecen el docente y su grupo de voluntarios. La itinerancia de la población, el equipo de trabajo base del museo, hace que el proceso parezca efímero y pierda su continuidad; falta establecer políticas institucionales que conlleven acciones comunicativas y de concienciación del sitio, que lo reconozcan en los procesos educativos y lo incorporen en el currículo.

En el quehacer cotidiano es evidente la vinculación del sitio a la cátedra Universidad y Entorno, por parte de algunos docentes, sin embargo, la mayoría de los estudiantes no sabe del contexto histórico y arqueológico del lugar donde permanece entre cuatro y seis años. No existe una ruta clara en el organigrama institucional, ni unos equipos de trabajo consolidados con roles y funciones relacionados con el manejo, el mantenimiento, la divulgación y la apropiación del patrimonio arqueológico que se encuentra dentro del campus. Los hallazgos fortuitos realizados en prácticas académicas muy pocas veces se notifican ante las autoridades o se acude al museo para hacer entrega del material encontrado.

Ante tal situación, la institución ha avanzado en la conformación de una unidad de patrimonio y una red de museos, en la formulación y aprobación del plan de manejo arqueológico, así como en la declaratoria del área. Todos estos esfuerzos son muestra de la voluntad administrativa en su ejecución, así como de la insistencia de un pequeño grupo de docentes y estudiantes intermitentes que han generado discusiones en torno al crecimiento de la infraestructura universitaria, como también del reconocimiento de un pasado de más de 2000 años de ocupación continua, por lo que se ha logrado el cumplimiento de los marcos legales mínimos (leyes 397 de 1997 y 1185 del 2008).

La UPTC es heredera de ese pasado y como comunidad educativa está comprometida a conservarlo, preservarlo y salvaguardarlo en acciones cotidianas que dinamicen su divulgación y apropiación social.

Ochenta años de investigaciones en el lugar facilitaron el proceso de puesta en valor iniciado en el 2018, ahora la tarea es dinamizar esa valoración con el fin de activar la memoria arqueológica del sitio y la memoria histórica de quienes llegan a estudiar, reconociéndose en lo común y respetando la otredad: al indígena, al que enterraron en el Cercado Grande de los Santuarios.

Si bien el sitio no es monumental, sus características particulares y diferenciadoras de otros sitios arqueológicos del país, tales como la coexistencia de estructuras líticas, posibles viviendas, cientos de enterramientos y su ocupación continua, lo convierten en una de las tres áreas arqueológicas protegidas del departamento de Boyacá. Aunque la declaratoria expedida por el ICANH es reciente (2018), los procesos de apropiación se iniciaron hace más de treinta años con la fundación del museo, lo cual generó “dinámicas para que el uso y disfrute del patrimonio pase a un nivel de conciencia activa que retroalimente positivamente al grupo social, de manera que asuma el valor del patrimonio del que es poseedor, que se apropie de él y lo use en su propio beneficio” (Querejazu 2013, 50).

Los usos y los beneficios del área arqueológica protegida de la UPTC se han dado desde la investigación y la producción científica, consolidando un grupo de investigaciones, una maestría, el parque museo, treinta proyectos de investigación, cincuenta tesis de pregrado y posgrado en convenios con universidades nacionales e internacionales, la publicación de más de cien artículos, libros y demás material de divulgación. La apropiación y la valoración de todos los investigadores que han pasado por el lugar ha permitido generar una dinámica de sostenimiento que va más allá de la gestión cultural y económica mediante convocatorias de estímulos y fomentos a la investigación, lo cual hace necesario destinar recursos económicos al proceso de apropiación social, incluyendo los procesos de “preservación, valoración, uso respetuoso y difusión” (Querejazu 2013, 53), consolidados en los planes de conservación preventiva y en los planes de dinamización.

Los trabajos realizados durante ochenta años permiten proponer un escenario acorde al proceso investigativo, con menos rescates arqueológicos y una mayor innovación en procesos de divulgación y conservación que articulen el campus, los saberes y haceres de los estudiantes, el pregrado y el posgrado en los procesos históricos de la única universidad ubicada en un campus arqueológico en Colombia.

Agradecimientos

A los voluntarios, los becarios, los semilleros y los estudiantes que hicieron posible la dinamización del área arqueológica como sitio histórico cultural de importancia regional y nacional. Al programa de fomento de la investigación del ICANH, y a la comunidad educativa de la UPTC por la confianza y el apoyo durante la ejecución del proyecto.

Bibliografía

- Acuña, Blanca. 2010. “Vivienda en Boyacá, investigación y pre-guion”. Manuscrito en archivo, Museo Arqueológico de Tunja, UPTC, Tunja.
- Acuña, Blanca, Omar García y Helena Pradilla. 2003. “Inventario y registro de monolitos de la UPTC”. Manuscrito en archivo, Museo Arqueológico de Tunja, UPTC, Tunja.
- Alonso, Francisco. 2013. “Alteración, durabilidad y conservación de materiales rocosos. Tema 9: Conservación de materiales”. Documento electrónico. Consultado el 20 de diciembre del 2019. http://ocw.uniovi.es/pluginfile.php/5291/mod_resource/content/1/T9b-DiagnosticoLesiones.pdf.
- Argüello, Pedro. 2016. “Delimitación del caza de Hunza. Arqueología regional en el área urbana de la ciudad de Tunja”. Informe de investigación. Manuscrito en archivo, DIN, UPTC, Tunja.
- Aristizábal, Lucero, Marcela Bernal y Camilo Rojas. 2011. “Prospección y diagnóstico para la construcción de un plan de manejo arqueológico del proyecto Edificio de la Escuela de Artes y construcción Edificio de Aulas en predios de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia”. Manuscrito en archivo, ICANH, Fundación Güe Quyne, Bogotá.
- Bernal, Marcela, Tatiana Santa, Lucero Aristizábal y Camilo Rojas. 2010. “Proyecto para la prospección y diagnóstico arqueológico de la comunicación vehicular interna de la UPTC. Informe final”. Manuscrito en archivo, ICANH, Fundación Güe Quyne, Bogotá.
- . 2011. “Proyecto para la prospección y diagnóstico arqueológico de la construcción y remodelación de 4 sectores en terrenos de la UPTC”. Informe final. Manuscrito en archivo, ICANH, Fundación Güe Quyne, Bogotá.
- Bernal, Marcela, Lucero Aristizábal y Camilo Rojas. 2011. “Estudio arqueológico de la comunicación vehicular interna de la UPTC. Desde el centro del laboratorio a las demás dependencias de la zona central del campus universitario”. Informe final de Arqueología Preventiva. Manuscrito en archivo, ICANH, Fundación Güe Quyne, Bogotá.
- . 2012. “Prospección arqueológica y construcción del plan de manejo arqueológico del área de ampliación de los laboratorios de metalurgia y los laboratorios de la Facultad de Ingeniería”. Informe final. Manuscrito en archivo, ICANH, Fundación Güe Quyne, Bogotá.
- Castillo, Neila. 1984. *Arqueología de Tunja*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Fontal, Olaia. 2004. “La dimensión contemporánea de la cultura. Nuevos planteamientos para el patrimonio cultural y su educación”. En *Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos*, coordinado por Roser Calaf y Olaia Fontal, 81-104. Gijón, España: Ediciones Trea.
- Groot, Ana. 2013. “Plan de manejo arqueológico áreas arqueológicas protegidas Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia parques museo de Sogamoso, sede central Tunja,

- y El Infiernito, Villa de Leyva”. Manuscrito en archivo, Universidad Nacional de Colombia, UPTC, Bogotá.
- Grupo Interdisciplinario de Investigaciones Arqueológicas e Históricas de la UPTC (GIIA). 2013. *Sembrao Huerta demostrativa*. Tunja: UPTC.
- Hernández de Alba, Gregorio. 1937. “Arqueología del templo de Goranchacha”. *Revista de las Indias* 37: 10-18.
- Leguizamón, Laura, ed. 2019. *Áreas arqueológicas protegidas de Colombia*. Bogotá: ICANH.
- Jaramillo, Luis Gonzalo. 2011. “Patrimonio cultural y arqueológico: de la representación mediática en Colombia y la identidad nacional”. *Antípoda* 12: 139-164.
- López Laura y Helena Pradilla. 2019. “Cercado Grande de los Santuarios - UPTC Tunja”. En *Áreas arqueológicas protegidas de Colombia*, editado por Laura Leguizamón, 60-76. Bogotá: ICANH.
- Martín, Marcelo. 2007. “La difusión del patrimonio. Actualización y debate”. *Erph_ Revista electrónica De Patrimonio Histórico* 1, 195-215. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/erph/article/view/18190>.
- Martínez, Diego. 2015. *Lineamientos para la gestión patrimonial de sitios con arte rupestre en Colombia como insumo para su apropiación social*. Bogotá: Ministerio de Cultura de Colombia.
- Pasco, Gilda. 2015. “La apropiación social del patrimonio cultural como eje para su gestión y conservación en contextos urbanos”. Documento electrónico. Consultado el 2 de enero de 2020. <http://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/bitstream/handle/123456789/275/2ENG063.pdf?sequence=1>, consultado el 2 de enero del 2020.
- Pradilla, Helena. 2006. “¿Qué queremos contar? Parque Museo Arqueológico de Tunja-UPTC”. *Pensamiento y Acción* 13: 61-68.
- Pradilla, Helena, Germán Villate y Francisco Ortiz. 1992. “Arqueología del cercado grande de los santuarios”. *Boletín Museo del Oro* 32-33: 21-147.
- Pradilla, Helena y Blanca Acuña. 2006. “Plan de manejo del patrimonio arqueológico en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en Tunja, Sogamoso y Villa de Leyva”. Manuscrito en archivo, Museo Arqueológico de Tunja, UPTC, Tunja.
- Querejazu, Pedro. 2013. “La apropiación social del patrimonio. Antecedentes y contexto histórico”. *Cuadernos del Patrimonio Cultural y Turismo* 20: 41-53.
- Quiroz, María Paz y Laura López. 2018a. “Contrato estatal de financiamiento N°. 081 de 2018 Proyecto ‘Alcance de un proceso de Puesta en Valor en el Área Arqueológica Protegida de la UPTC- Tunja’. Informe final de proyecto”. Manuscrito en archivo, Museo Arqueológico de Tunja, UPTC, Tunja.
- . 2018b. *Catálogo ilustrado de deterioros de la piedra*. Tunja: ICANH, Museo Arqueológico de Tunja, UPTC.
- Silva, Eliécer. 1945. “Sobre antropología chibcha”. *Boletín Arqueológico* 1: 531-552.
- . 1947. “Sobre antropología y arqueología chibcha”. *Revista Universidad Nacional* 8: 233-252.
- . 1968. *Arqueología y prehistoria de Colombia*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2014. *Indicadores Unesco de cultura para el desarrollo: manual metodológico*. París: Unesco.
- UPTC (Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia). 1993. “Patrimonio arqueológico hacia una política de manejo”. Manuscrito en archivo, Museo Arqueológico de Tunja, UPTC, Tunja.
- Villate, Germán. 2001. *Tunja prehispánica*. Tunja: UPTC, Colciencias.